



“La realidad del partido”

p. 65-80

Los orígenes del partido único en México

Alejandra Lajous

2da. edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1981

270 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 11)

ISBN 968-58-2608-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/170a/partido-unico.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO QUINTO

LA REALIDAD DEL PARTIDO

Su arranque operativo: la campaña presidencial

La sumisión de los gobernantes-militares a Calles se hizo evidente a través de la participación real de todos ellos en el club de los poderosos, el PNR. Esa participación brindaba seguridad a quienes sólo deseaban seguir ejercitando su poder en determinado feudo o, cuando menos, así se planteó en 1929. Tal seguridad se obtenía adhiriéndose a las iniciativas de Calles, y ninguna fue tan clara a partir de marzo de ese año como la necesidad de apoyar al candidato presidencial del PNR, fuese éste quien fuese. Por elección del “jefe máximo”, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio resultó ser el afortunado.

La forma en que los miembros de la élite revolucionaria podrían manifestar su apoyo real a la candidatura presidencial de Pascual Ortiz Rubio y, por lo tanto, al PNR y a Calles, era echar a andar sus maquinarias políticas locales a fin de garantizar el triunfo, real o formal, de dicha candidatura en sus respectivas regiones. El triunfo trataría de obtenerse por medio de una votación, aunque ésta fuese manipulada y, en caso de no lograrse este objetivo, imputando el triunfo a Ortiz Rubio. Esta actitud llevaba implícita, naturalmente, la capacidad de imponer decisiones aun cuando hubiera que recurrir a la violencia. En otras palabras, quienes así actuaron se sentían con la fuerza necesaria para sofocar cualquier rebelión que en ese motivo surgiese.

El caciquismo descansaba en el control que determinados individuos ejercían sobre ciertos grupos organizados regional o sectorialmente. La amplitud del grupo dominado determinaba la importancia de su jefe o cacique, ya que podía ir desde el control de un pequeño grupo de obreros o campesinos, o de un pueblo o municipio, hasta el control de una amplia región o sector. Su funcionamiento era idéntico al del engranaje de una maquinaria en la que la pieza mayor acciona el movimiento de otras piezas menores, repitiéndose esto sucesivamente hasta llegar a las más pequeñas. El número de caciques pequeños y medianos dependía de la amplitud de zona, o de la fuerza con que su jefe

dominase, siendo estos últimos los comandantes o gobernadores comprometidos en el PNR.

Es por otra parte muy importante recordar que, además de las maquinarias políticas, los hombres-fuertes contaban con grupos armados encargados de ejercer la violencia indispensable para hacer coercitivos sus mandatos. De otra manera, el dominio y la capacidad de manipulación no hubiesen podido ser reales. Concluyendo, sólo la capacidad de organización, aunada a la capacidad coercitiva, formaban un auténtico cacique.

Ahora bien, si a través del cristal del caciquismo miramos lo que fue el mapa político de México en 1929, comprenderemos la fuerza de la corporación que logró amalgamar las organizaciones políticas regionales, creando con ello un frente prácticamente infranqueable. Con esto no queremos decir que el PNR careciese de defectos, debilidades e incongruencias, puesto que estamos bien conscientes de que no todo el país estaba sujeto a través del caciquismo, así como de las dificultades existentes entre diferentes caciques que veían en la fuerza de otros un peligro para sus intereses.

Sin embargo, y pese a todo, el Partido Nacional Revolucionario encontró, en la amalgama de las maquinarias políticas locales, la posibilidad de introducir su criterio, su disciplina y su candidato hasta en los últimos municipios, utilizando para ello los ductos políticos ya existentes y en operación.

Así, el PNR se convirtió en el pulpo político que, en el curso de unos meses, logró extender sus tentáculos por todos los municipios del país. La campaña presidencial de Ortiz Rubio fue la ocasión para lograrlo, puesto que fue la primera contienda electoral en la que participó el nuevo partido político. Tal campaña resultó, por consiguiente, muy interesante, pues en ella se implementó realmente la decisión tomada el 3 de marzo de 1929, cuando se creó el PNR. La coordinación de las maquinarias electorales produjo una organización que aún hoy día no ha sido superada. Ello fue particularmente evidente en virtud de las posibilidades personales y políticas de Pascual Ortiz Rubio, porque no cabe duda de que la falta de prestigio del candidato obligó al PNR a demostrar su capacidad manipuladora en circunstancias adversas.

Esta fue una campaña extensa en la que el candidato visitó más de doscientos poblados distintos.⁶⁷ Pero lo verdaderamente sorprendente fue su organización, ya que, en cada lugar por donde los miembros de la gira electoral pasaron, encontraron pueblos engalanados para la ocasión y multitudes dispuestas a aplaudir y vitorear al candidato presidencial del PNR. Esta organización, de la que habrían de sentirse

⁶⁷ Díaz Babio, *op. cit.*, p. 130.

tan satisfechos los jefes del partido, fue en sí misma testimonio de la cooperación de los líderes regionales. Es interesante señalar que los grupos integrantes del PNR no sólo prepararon el ambiente de la gira, sino que también sufragaron los gastos de ésta. El presidente del comité ejecutivo nacional del PNR, Manuel Pérez Treviño, declaró en agosto de 1929: “El C. Ortiz Rubio ha podido recorrer 14 estados sin más gastos que los personales y del órgano periodístico del PNR...”⁶⁸

La ausencia de erogaciones de la gira electoral, o cuando menos la moderación en ellas, constituye una prueba de la complicidad del PNR con los gobiernos locales. Pero este orden de cosas no se detuvo aquí. Ciertos gastos existieron, y la forma de pagarlos hizo verdaderamente descarada la relación del PNR con el gobierno. Emilio Portes Gil, entonces presidente de la República, impuso al salario de los empleados gubernamentales una deducción correspondiente a siete días de trabajo al año con objeto de sufragar los gastos del partido.⁶⁹

Para todo partido político el financiamiento es desde luego fundamental. Y aquí, una vez explicado el origen de éste, resulta conveniente observar la rapidez con que el PNR logró penetrar todo el ámbito nacional y cómo lo controló. *El Nacional Revolucionario*, periódico oficial del PNR, publicó el 10 de agosto de 1929 un artículo que explicaba la organización del partido:

Su principio general [de organización] es la federalización de las actividades y la centralización de la dirección; una repartición de zonas geográficas en estados, municipios y unidades municipales... con la adopción del programa nacional general, del programa estatal y con el propio e inmediato del municipio correspondiente y una estrecha disciplina de escala jerárquica que culmina en el Comité Ejecutivo Nacional... el comité municipal es en la organización del PNR la célula vital por excelencia... es allá, en la periferia, sobre el sendero con las masas amorfas o indiferentes, donde la propaganda, la regimentación, la labor organizadora señalan la verdadera línea de fuego de todas las campañas electorales, a diferencia de los procedimientos anteriores, que insistían en acumular en el centro las actividades de los políticos selectos para hacerlas descender a los poblados... No hay un punto del país en donde una célula política no esté en movimiento, dentro de su radio propio, vibrante como una rueda de engranaje nacional al que imprime el movimiento una sola cuerda, y en el ritmo uniforme que arranca una doctrina política única que lo es el programa de Querétaro.⁷⁰

⁶⁸ *El Nacional Revolucionario*, 10 de agosto de 1929.

⁶⁹ Portes Gil, *Autobiografía...*, *op. cit.*, p. 238.

⁷⁰ *El Nacional Revolucionario*, 19 de julio de 1929.

La cita anterior es confirmada por los datos que dio a conocer el PNR el 1º de julio de 1929, de los que se desprende que el partido tenía, en cinco mil municipios que formaban la República, cinco mil unidades de arranque reforzadas en doscientos ochenta centros distritales, subordinados, a su vez, a los treinta y un partidos políticos de los estados que reconocían una sola directiva en el comité nacional del PNR. Se señalaba, además, que las mil ochocientas unidades de apoyo de la Revolución, es decir, los diferentes partidos políticos que durante dieciocho años actuaron con nombres y lemas diferentes, estaban ahora unidos bajo el lema: “Instituciones y Reforma Social”, lema del PNR.

Como vemos, existía una supuesta democracia piramidal de la que mucho se enorgullecían los directivos del partido, y que sirve para demostrarnos una vez más la cooperación de las maquinarias políticas locales, altamente arraigadas en el país, así como la complicidad de éstas con el gobierno constituido.

Otro aspecto que hizo muy interesante la campaña presidencial de Ortiz Rubio fue que en el curso de ella, sobre todo a través de los discursos pronunciados por Manuel Pérez Treviño, presidente del comité ejecutivo nacional del PNR, fueron apareciendo los rasgos que caracterizaron posteriormente la actuación del nuevo instituto político que, hasta ese momento, se presentaba como una incógnita.

Los rasgos del Partido Nacional Revolucionario

Durante la campaña presidencial hubo temas que se repitieron constantemente, y que además estuvieron respaldados por hechos determinantes. Estos temas fueron fundamentalmente dos: 1) la disciplina partidista y, 2) el ecumenismo ideológico del PNR.

Es muy importante estudiar con mayor detenimiento el origen y la razón de estas dos grandes directrices, que no sólo estuvieron vigentes en 1929, sino que marcaron el desarrollo posterior del partido que en nuestro país ha gobernado hegemónicamente desde entonces.

El concepto que el comité ejecutivo nacional manejó al utilizar el término “disciplina” implicaba, fundamentalmente, la necesidad de que los políticos locales aceptasen la guía del centro. Esta aceptación es el origen de una centralización, de una coordinación de políticas regionales indispensable a cualquier estado moderno. En México, la realidad histórica había dividido al país en zonas semiautónomas que ahora habrían de empezar a “disciplinarse” admitiendo una guía a nivel nacional. Tal labor encerraba un cambio profundísimo en nuestro sistema político, pero como el momento era propicio para que se produjese éste, comenzó precisamente durante el periodo que nos ocu-

pa. La palabra disciplina estaría en boca de todos, aunque representase una contradicción con la promesa de autonomía política local que había hecho el PNR al constituirse.

El ser disciplinado, que como hemos dicho significaba lealtad al comité ejecutivo nacional del PNR, se convirtió en el adjetivo calificativo más importante para cualquier político, ya que cualquier otra virtud política era intrascendente si el virtuoso no era disciplinado, y cualquier defecto era tolerable si quien lo mostraba era disciplinado.

Hubo hechos que fundamentaron esta nueva posición. Ciertos cambios políticos de importancia estuvieron directamente relacionados con el nuevo espíritu de disciplina, es decir, con la necesidad del PNR de contar con el apoyo ilimitado de las organizaciones locales. Se buscó que sólo hombres leales al centro dirigiesen las maquinarias políticas regionales, y gracias a las ligas del PNR con el apartado burocrático-gubernamental fueron posibles dichos cambios. Los gobernadores o jefes de operaciones militares que no quisieron o no supieron alinearse al PNR fueron destituidos en todos los casos posibles, en tanto que quienes respetaron la nueva línea de acción recibieron un respaldo irrestricto. Por otro lado, y para estructurar mejor el apoyo regional al PNR, los estados que por diferentes motivos tenían gobiernos provisionales fueron reorganizados y, durante dicha maniobra, el PNR colocó a sus agentes en puestos claves.

La otra directriz importante de que hemos hablado es la actitud ecuménica del PNR. Esto resulta lógico y natural si recordamos que el PNR no surgió como resultado de una teoría, sino como solución a una crisis política concreta. El PNR aparece como una institución vaga e indefinida, a la cual sólo el tiempo y las circunstancias obligarán a concretizarse. Al momento de su surgimiento trató de obtener el máximo número de partidarios, y como su fundación obedeció a motivos pragmáticos y no ideológicos, no tuvo ningún empacho en abrir sus puertas a todos. Desde entonces, la falta de definición política o ideológica será una de las características más importantes del partido. Pérez Treviño explicó en diversas ocasiones que el PNR había sido concebido como elemento de unión, ya que la unión era la única manera de conservar las conquistas revolucionarias. A través de *El Nacional Revolucionario*, en su sección de editoriales no firmados, encontramos frecuentemente frases como éstas: “El C. Ortiz Rubio en las circunstancias más reveladoras mantiene el propósito de unión, de tolerancia recíproca entre las clases sociales”.⁷¹ “Un programa político puede contener garantías para los intereses de todos; intelectuales, burgueses y proletarios”.⁷² “Hecho importante y evidente... la plena incorporación de todas las clases sociales al movimiento político

⁷¹ *El Nacional Revolucionario*, 27 de junio de 1929.

⁷² *El Nacional Revolucionario*, 31 de mayo de 1929.

que organiza el PNR para solucionar pacífica y democráticamente la sucesión presidencial”.⁷³

La tolerancia era amplia porque lo importante era engrosar las filas. Ejemplo interesante de ello son las siguientes palabras:

En México —ya lo hemos dicho a los comunistas de buena fe—, el PNR constituye el sitio honorable donde caben la acción radicalista, la organización centralista y aun la evolución moderada.⁷⁴

La consolidación del PNR se nutrió, necesariamente, del triunfo sobre sus opositores. De entre ellos los únicos que realmente amenazaron su existencia, así como la supervivencia de la ideología revolucionaria, fueron los cristeros. El desarrollo del conflicto Estado-Iglesia fue muy complejo, y estuvo presente cuando menos hasta junio de 1929, fecha en que fue formalmente solucionado. No consideramos que la rebelión cristera haya influido directamente en la contienda electoral, aunque sí en la formación del PNR.

Otros opositores reales del PNR fueron los generales que se rebelaron en marzo de 1929, guiados por José Gonzalo Escobar. Este movimiento armado fue reprimido con bastante facilidad por los militares leales al gobierno y al PNR, es decir, por los militares que aceptaron la jefatura máxima de Calles. Cabe señalar, sin embargo, que la rebelión afectó directamente al concurso electoral, pues involucró a dos de los precandidatos presidenciales: Gilberto Valenzuela y Antonio I. Villarreal. Al ser vencida la rebelión escobarista, los precandidatos mencionados quedaron automáticamente eliminados.

Luego pues, el único adversario al que tuvo que enfrentarse el candidato del PNR fue José Vasconcelos.

La campaña vasconcelista

José Vasconcelos Calderón se propuso la quijotesca tarea de despertar la conciencia política del pueblo y vencer en las elecciones presidenciales de 1929. Así, la lucha de Vasconcelos contra el Partido Nacional Revolucionario fue la lucha de un idealista contra la realidad. La desigualdad de los contrincantes en términos de organización, de capacidad de manipulación y de fuerza para imponer sus decisiones políticas nos da un indicio de lo políticamente absurdo del esfuerzo vasconcelista.

Empero, el estudio de la campaña vasconcelista resulta atractivo por varias razones. La primera es que representa el último esfuerzo de tipo

⁷³ *El Nacional Revolucionario*, 9 de junio de 1929.

⁷⁴ *El Nacional Revolucionario*, 27 de junio de 1929.

“maderista” por alcanzar el poder, es decir, el último esfuerzo que hubo en el país movido por la fe en el libre juego democrático. Pero más interesante que este aspecto, que podríamos llamar romántico, es que la campaña vasconcelista puso de manifiesto que ya existía en México un partido único.

La capacidad de organización del PNR, de la que hemos hablado con anterioridad, cobró mayor relieve al ser contrastada con la desorganización de quien sólo contó para realizar su campaña presidencial con la buena voluntad de quienes lo ayudaron y contribuyeron de su peculio personal a sostenerla.

Creemos conveniente aclarar que nuestro interés en el vasconcelismo se limitará a la campaña presidencial de José Vasconcelos, y lo que ella significó en el medio político mexicano de 1929. De ninguna manera pretendemos presentar una visión integral de la personalidad de Vasconcelos, ya que ésta, debido a su complejidad, se extendería a múltiples campos.

La imagen política que Vasconcelos proyectó en 1929 era la de un reformador, la de aquél que deseaba una revisión del concepto mismo de “La Revolución”, ya que consideraba que los políticos que en esos momentos detentaban el poder lo habían desvirtuado convirtiéndolo en un negocio personal. Su postura política se fundamentaba en premisas éticas. Él pensaba que lo más necesario era “rescatar las normas morales sin las cuales, el más atrevido progreso material, carece de bases de sustentación”.⁷⁵

Vasconcelos era visto por sus seguidores como “El Maestro”. Poseía para ellos una gran autoridad moral. Al respecto, Mauricio Magdaleno nos dice que Vasconcelos era “no nada más nuestro candidato a la Presidencia de la República, sino el apóstol de cuanto constituía para nosotros la más preclara excelencia del espíritu”.⁷⁶

Desde luego, antes de entrar al análisis de la campaña de Vasconcelos conviene establecer el origen de su autoridad moral, y que sobre ella habría de apoyar su imagen política.

José Vasconcelos fue llamado durante el interinato de Adolfo de la Huerta para ocupar el cargo de rector de la Universidad Nacional, convirtiéndose, a partir de ese momento, en una figura política. Con anterioridad había destacado como estudiante y como intelectual, cuando fue, entre otras cosas, presidente del famoso Ateneo de la Juventud. Sin embargo, su obra educadora comenzó en la rectoría de la universidad y, con ello, una nueva era para la educación en México.

Al aceptar el cargo que le ofreció De la Huerta, Vasconcelos anunció que no estaba dispuesto a asumir la rectoría de un “monumento

⁷⁵ Magdaleno, *op. cit.*, p. 9.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 60.

ruinoso” preocupado sólo por cultivar patrones extranjeros. Llegaba como “un delegado de la revolución” para establecer:

...un sistema educativo rápido, intenso y efecivo para todos los hijos de México. No era suficiente enseñar francés en la universidad mientras las calles capitalistas estaban llenas de niños abandonados y desatendidos.⁷⁷

Bajo el impulso de Vasconcelos la universidad inició una activa campaña contra el analfabetismo, e hizo un llamado urgente para que todos los mexicanos colaborasen. La campaña fue todo un éxito.

Vasconcelos esperó el momento propicio para proponer al presidente Obregón el restablecimiento de la Secretaría de Educación Pública, que Carranza había suprimido por considerar que la enseñanza era una función municipal. Vasconcelos ejerció en cuanto pudo la presión política necesaria para lograr su objetivo, al movilizar tanto a los intelectuales agrupados en torno a la Universidad Nacional como a los hombres de pensamiento, a los maestros y a los periodistas de los estados.

La Secretaría de Educación Pública fue creada, y el 10 de octubre de 1921 José Vasconcelos asumió su titularidad. Desde allí rompió con los viejos moldes académicos y tradicionales, y dio comienzo a una serie de reformas. La prensa de la época nos dice:

El señor licenciado José Vasconcelos está procurando, en efecto, que la influencia educativa de la Secretaría que está a su cargo, salga de los limitados recintos escolares y llegue en forma adecuada hasta el pueblo. De ahí su campaña contra el analfabetismo, su propaganda bibliográfica: la organización de un cuerpo de conferencistas que difunden los más necesarios principios, elementos de la ciencia y las artes entre las porciones de nuestra sociedad no preparada culturalmente.⁷⁸

Su deseo de ser nominado para la gubernatura de Oaxaca lo llevó a presentar, en julio de 1924, su renuncia como secretario de Educación Pública en el gabinete de Álvaro Obregón. Para estas fechas, su prestigio ya estaba consolidado entre los estudiantes y los intelectuales de México. Sin embargo, cabe señalar aquí que nunca obtuvo la nominación deseada, y eso fue motivo para que hubiese un distanciamiento entre él y Obregón.

Volviendo a 1929, no es difícil entender que los estudiosos e intelectuales de la época se identificasen con Vasconcelos o lo viesen como

⁷⁷ Rebeca Shvatsky Aaj, *José Vasconcelos educador y biógrafo de su tiempo*, [tesis profesional inédita], México, UNAM, 1967, p. 37.

⁷⁸ *El Universal*, 23 de febrero de 1922.

“El Maestro”, pues su trayectoria político-educativa justificaba, para sus seguidores, la autoridad moral necesaria para fundamentar su movimiento político moralizador.

Los cuadros dirigentes del vasconcelismo estuvieron formados en su mayoría por la generación estudiantil. El fervor que el vasconcelismo generó entre ellos fue realmente extraordinario, y en algunos casos tuvo un matiz auténticamente religioso. Mauricio Magdaleno nos relata su primera entrevista con Vasconcelos:

Nunca sabrá lo que para nosotros significaba en aquel instante, ni creo que abarcase el extremo de misticismo de nuestra adhesión. Había ahí en aquel cuarto en desorden, cuatro o cinco personas más, pero en realidad no existía nadie para nuestros ojos y nuestro corazón sino única e inconmensurablemente él. Quienes inflamados por sus sendas admiraciones llegaron en peregrinación a conocer a Tolstoi, a Rabindranath Tagore, o a Mahatma Gandhi, no fueron presas de un disturbio emocional tan intenso como el que nosotros —Manuel Moreno Sánchez y yo— experimentamos ante Vasconcelos. Yo tenía que decir algo, el primero, y a duras penas logré farfullar una vulgaridad cualquiera, celado de un sobrecogimiento punto menos que religioso.⁷⁹

El vasconcelismo, tanto por su naturaleza moralista como por el origen de su líder, fue un movimiento fundamentalmente urbano. Esto no debe sorprendernos si reconocemos que no solamente era más fácil que los universitarios comprendiesen la posición de Vasconcelos, sino que también fueron ellos quienes más se identificaron, en todos sentidos, con él. Los estudiantes y maestros que se convirtieron en los primeros seguidores del movimiento residían en las ciudades y, si a esto unimos la falta de recursos económicos con que se desarrolló la campaña, comprenderemos las limitaciones de llevar propaganda a áreas rurales o remotas.

El reformismo de Vasconcelos se manifestó en la crítica de lo existente. Y sus arengas tomaron formas que ciertamente resultaban más claras para la clase media que para las masas. El tono que daba a sus discursos era el de un académico y, por ello, su acogida fue básicamente urbana. Veamos algunos ejemplos:

Lo primero que urge cambiar es nuestra actitud frente a la vida, sustituyendo el encono con la disposición generosa. Sólo el amor entiende y por eso sólo el amor corrige. Quien no se mueve por amor, verá que la misma justicia se le torna venganza. Y sólo saliendo de este círculo de odio, solamente iniciándonos en una nueva disposición de concordia, podremos abordar situaciones do-

⁷⁹ Magdaleno, *op. cit.*, p. 57.

lorosas como la religiosa que lleva años de estar desgarrando las entrañas de la patria.⁸⁰

Otros temas aparecen más complejos y abstractos:

Quetzalcóatl siempre vuelve y parece que vuelve con más insistencia, precisamente a aquellos sitios donde ha sido más sonada la derrota. Y eso no es por testarudez, sino porque la iniquidad suele preparar mejor las almas; las prepara para la redención. Cuando el botón se agota se debilitan los servidores de Huitzilopochtli, y entonces en pleno desastre, cuando todo va quedando perdido, Quetzalcóatl aparece tranquilo y sereno. . . La nación mexicana entera está clamando por el retorno de Quetzalcóatl. Una vez más vamos a darle ocasión, una vez más procuraremos allanarle la senda.⁸¹

Vasconcelos procuró presentarse como ese redentor del que habla en la cita anterior. A continuación transcribimos otro párrafo suyo en que lo dice más abiertamente:

Sólo unas elecciones leales, podrán traer la paz, podrán desterrar el odio, podrán defender las propiedades mexicanas de seguir pasando a manos extranjeras. La teoría del hombre fuerte está desprestigiada, porque tantos hombres fuertes no han podido darnos ni siquiera un año de paz. Es tiempo de que todos comprendan que ha llegado la hora del justo, y que sólo un hombre justo podía convertirse en el pacificador, en el restaurador.⁸²

Los estudiantes, inflamados por las palabras de Vasconcelos, se movilizaron para formar clubes y organizaciones que apoyasen a su candidato. Realizaron manifestaciones y resistieron heroicamente la represión, actuando con la máxima espontaneidad y con el máximo entusiasmo. En diferentes ciudades del país se organizaron grupos juveniles que lanzaban arengas en las plazas públicas, los mercados, las vecindades, los parques y en cuanto lugar se podía. Se propusieron, durante toda la campaña, ayudar a su Maestro a “despertar la conciencia política del pueblo”, y se sostuvieron con los donativos de sus escuelas.

Sin embargo la espontaneidad, loable en muchos aspectos, termina siendo, si es la única forma de acción, una limitante grave. La campaña vasconcelista tuvo que apoyarse en entusiasmo y recursos económicos espontáneos, en agudo contraste con los métodos del PNR. Los líderes del vasconcelismo eran individuos que podían dedicarse a la actividad política porque contaban con recursos personales o familiares para

⁸⁰ José Vasconcelos, *Discursos 1920-1950*. México, Ediciones Botas, 1950, p. 120.

⁸¹ *El Universal*, 26 de noviembre de 1928.

⁸² *El Universal*, 1º de abril de 1929.

mantenerse, razón que explica el que dicha labor haya recaído en manos de jóvenes estudiantes de la clase media.

Estos jóvenes voluntarios suplieron en lo posible la falta de recursos económicos con su entusiasmo, pero éste no fue capaz de suplir su inexperiencia, la cual se hacía más evidente cada vez que salían de las ciudades.

Carentes de una formación política y de un buen conocimiento de la realidad del país, los vasconcelistas no acertaron en otro tema que no girase en torno a la crítica de lo existente y a la promesa de que con “El Maestro” todo tendría que ser necesariamente mejor. Su idea fundamental consistía en creer que los problemas del país derivaban de la presencia de “malos políticos”, y no de obstáculos socio-económicos y culturales prácticamente infranqueables. Mauricio Magdaleno dice:

El tema de nuestras arengas no podía ser más indiscutible, la juventud de México intervenía por primera vez en la vida pública a fin de despertar las fuerzas ciudadanas y de llevarlas al salvamento del país. Nos ofrecíamos, limpios de sangre, oro y oropel, como responsables ante el pueblo de la candidatura de Vasconcelos.⁸³

Dentro de las ciudades pudieron atraer a mucha gente, puesto que lograron que el vasconcelismo fuese identificado como un movimiento que luchaba contra las principales lacras revolucionarias. Miles de personas se adhirieron a la campaña por razones que ésta no apoyaba, pero que para ellas eran motivo de resentimiento contra el régimen existente. En las áreas rurales los vasconcelistas resultaron menos convincentes, tanto por la vaguedad de sus exposiciones como por su desconocimiento de la problemática campesina. Magdaleno nos explica cómo trataron de atraer a este sector:

... invocamos su adhesión para llevar a la Presidencia a Vasconcelos, que para ellos significaría arrancarse a la esclavitud del banco que, por obra de agentes rapaces, era tan despiadada como las antiguas tiendas de raya.⁸⁴

Como podemos ver el argumento no era muy convincente, sobre todo si nos preguntamos cuántos usuarios tenían los bancos agrícolas en 1929. De cualquier manera, los bancos, por despiadados que fuesen, eran mejores que los agiotistas, en aquel entonces los financieros del campo.

La sinceridad con que muchos jóvenes participaron en la campaña

⁸³ Magdaleno, *op. cit.*, p. 35.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 70.

vasconcelista es un hecho comprobado por la entereza con que hicieron frente a la represión, que no sólo fue sistemática en lo referente a entorpecer la campaña, sino que llegó a extremos tan violentos que culminó en los asesinatos de Topilejo.

Empero, esa sinceridad y esa espontaneidad no llegaron a consolidarse y Vasconcelos no logró formar un equipo político auténticamente profesional. El vasconcelismo careció de maquinaria y programa político hasta el momento en que se unió al Partido Nacional Antirreleccionista.

José Vasconcelos inició su campaña presidencial el 10 de noviembre de 1929 en Nogales, Sonora. El Comité Pro-Vasconcelos acudió a recibir a su candidato, que regresaba al país después de una larga estancia en el exterior. Este grupo político estuvo compuesto por Octavio Medellín Ostos, Ángel Carvajal, Salvador Azuela y Antonio Armendáriz entre otros, y fue el de mayor prestigio y relevancia durante esa campaña. Estuvo compuesto por profesionistas prestigiosos que realmente creyeron en Vasconcelos. Además de este grupo, otro que alcanzó bastante importancia fue el Frente Nacional Renovador, compuesto por jóvenes de entre 18 y 25 años entre los que destacaron Antonieta Rivas Mercado, Vicente y Mauricio Magdaleno, Juan Bustillos Oro y Manuel Moreno Sánchez, y cuyo guía era Abraham Arellano.

La falta de profesionalismo político de los grupos que apoyaron esta candidatura resultó evidente. Para superar esta deficiencia, Vasconcelos propuso la formación de un nuevo partido político, el Partido Nacional del Trabajo. Dicho intento fue sin embargo tardío, pues no surgió sino hasta marzo de 1929, es decir, a unos meses de las elecciones presidenciales. Además, la pugna y las rivalidades entre el Comité Pro-Vasconcelos y el Frente Nacional Renovador hicieron imposible tal moción de orden. Vasconcelos tuvo que reconocerlo y aceptó formalizar su candidatura a través del Partido Nacional Antirreleccionista (PNA), único de naturaleza liberal que tenía, aunque fuese sólo formalmente, alcances nacionales.

El Partido Nacional Antirreleccionista de 1929 pretendía seguir la tradición maderista y la liga con sus fundadores. No obstante, este partido sólo era, como los otros partidos posrevolucionarios, el instrumento político de alguna personalidad destacada del momento. En este caso la personalidad era Vito Alessio Robles. Su conexión con el partido organizado por Madero en 1909 era muy relativa, ya que dicho partido había sido organizado, como su nombre lo indica, para un enfrentamiento electoral concreto. Pese a ello sobrevivió, y Alessio Robles le había infundido suficiente vitalidad como para que Vasconcelos, en el momento en que presionado por el tiempo cobró conciencia de la necesidad de unirse a un partido existente, decidiera hacerlo con el PNA. De hecho Vasconcelos aceptó porque no tuvo otra alter-

nativa. De serle posible hubiese deseado evitar esta unión, pues sentía que el PNA estaba ya viciado por su participación en otras candidaturas presidenciales. El PNA, por su parte, tampoco vio con demasiado entusiasmo a Vasconcelos, porque consideraba que si éste deseaba realmente derrocar a los malos gobernantes debía haber apoyado la rebelión de Escobar, sofocada recientemente, con lo que ésta hubiese tenido mayores posibilidades de éxito. El PNA, conocedor del funcionamiento político del país, tenía muy pocas esperanzas en los resultados de la votación, pues conocía la facilidad con que el Partido Nacional Revolucionario podía alterarla o manipularla a su gusto. El Partido Nacional Antirreleccionista había simpatizado con la candidatura del general Antonio I. Villarreal, pero debido a la participación de éste en la rebelión se había quedado sin candidato.

Vasconcelos y el PNA llegaron a un acuerdo. El PNA presentaría al único candidato de prestigio que había en el país, y Vasconcelos obtendría la maquinaria y el programa político que le eran tan necesarios.

El programa del Partido Nacional Antirreleccionista salió a la luz pública el 10 de junio de 1929. El 12 de ese mismo mes, Vito Alessio Robles, presidente del PNA, escribió a Vasconcelos y le hizo saber que para registrar su candidatura y discutirla en la próxima convención de julio debería contestar por escrito que estaba dispuesto a acatar las disposiciones que señalaba el reglamento de la agrupación a los candidatos presidenciales, lo que incluía el compromiso de ejecutar el programa de gobierno que la convención aprobase.⁸⁵

Durante la primera semana de julio se llevó a cabo la convención del PNA. En ella fueron aprobados la candidatura de Vasconcelos y el programa del partido.

El programa del PNA tocó los problemas nacionales en el siguiente orden: problema político, problema educativo, problema agrario, problema obrero y problema económico. En su exposición se proponían innovaciones tales como (en ese orden): la reincorporación del principio de no reelección, el sufragio femenino, la moralización de la administración pública, el mayor impulso a la educación destinándole una cuarta parte del presupuesto, la implantación de impuestos directos y, sobre todo, la implantación del régimen parlamentario.

Como podemos observar, este programa presentaba los problemas nacionales como un orden de prioridades bastante similar al del PNR, es decir, anteponiendo los problemas políticos y educativos a los agrarios. De todo ello podemos deducir que tanto este programa como el de su partido rival estaban hechos por y para la clase media. Ambos dejaban de lado el problema agrario, que es el fundamental en nuestro país.

⁸⁵ *Excelsior*, 12 de junio de 1929.

El 2 de julio de 1929 fue inaugurada, en el Frontón Hispanoamericano de la ciudad de México, la convención del Partido Nacional Antirreleccionista. Las asperezas en la relación entre los vasconcelistas y los antirreleccionistas se hicieron evidentes en varias ocasiones, y se produjo incluso una ruptura en el grupo antirreleccionista cuando, por influencia de Vasconcelos, se decidió no elegir a un vicecandidato para evitar que dicho nombramiento recayese en el antirreleccionista Calixto Maldonado.

En julio de 1929 Vito Alessio Robles dejó la presidencia del PNA y lanzó su candidatura para gobernador del estado de Coahuila. Su decisión, no consultada con Vasconcelos tenía por objeto probar la participación del gobierno en las elecciones. Éstas tendrían lugar en Coahuila dos semanas antes de las presidenciales, lo cual daría tiempo a Alessio Robles, en caso de que ambos fuesen declarados oficialmente perdedores, para organizar la rebelión vasconcelista en Coahuila.

El candidato que el Partido Nacional Revolucionario presentó para la gubernatura de Coahuila fue Nazario Ortiz Garza. La mencionada contienda electoral recibió gran atención de parte de los partidos políticos involucrados, así como del público en general, pues era vista como reveladora del concurso presidencial. Alessio Robles actuó de acuerdo con la tónica vasconcelista: atacó el enriquecimiento ilícito de los políticos revolucionarios y, en este caso, dirigió sus baterías contra Manuel Pérez Treviño, padrino político de Nazario Ortiz Garza y presidente del comité ejecutivo del PNR.

El esfuerzo de Alessio Robles por conseguir el apoyo del norte para la causa vasconcelista fue secundado por Abraham Arellano, quien acudió a sus amigos algodoneros y mineros de Coahuila y Chihuahua. Así, la campaña del partido antirreleccionista se extendió por varios estados, pero fue encontrando mayores dificultades a medida que se acercaba el día de la elección. Todos sus esfuerzos fueron inútiles, el éxito estaba reservado al candidato del PNR.

En términos nacionales, la promesa del presidente Portes Gil de mantener un ambiente de respeto y libertad para que en él se desarrollase la campaña presidencial fue violada sistemáticamente. El asesinato de Germán del Campo, ocurrido en la ciudad de México, tuvo gran impacto, pues puso de manifiesto la acción represiva del gobierno. La violencia estaba a flor de piel. Baste señalar que en la víspera de las elecciones fue herido en la cabeza el jefe de la policía del Distrito Federal.

El 17 de noviembre de 1929 tuvieron lugar las elecciones, y el 28 de ese mismo mes, el Congreso de la Unión declaró a Pascual Ortiz Rubio presidente electo de la República Mexicana. Los resultados oficiales de la votación fueron los siguientes: Ortiz Rubio 1 948 848 votos y Vasconcelos 110 979 votos.

Es imposible conocer la verdad sobre esa elección, pero es evidente que las cifras oficiales son falsas. Vasconcelos contaba con un apoyo mucho más numeroso. Sin embargo, en términos de poder, no tuvo ni el carácter ni la fuerza para hacerse respetar; al conocer el resultado oficial de la elección viajó a Estados Unidos, y desde allí publicó el Plan de Guaymas.

Fecha el 1º de diciembre de 1929, el mencionado plan afirmaba que Vasconcelos era el presidente electo de México y que el recuento electoral había sido una burla. Por lo mismo desconocía a los poderes federales, estatales y municipales, y concluía señalando que el presidente electo, dejaba el país, pero que regresaría a tomar las riendas del poder tan pronto como un grupo de hombres armados estuviese en condiciones de hacerse respetar.

Los vasconcelistas, miembros de la clase media urbana, nunca organizaron la rebelión: aceptaron silenciosamente la imposición de la élite política hegemónica.

El Partido Nacional Revolucionario se consolidó desde entonces como partido-único, pues como dijera Luis Cabrera:

El PNR, corrompido y todo, es sin embargo un grupo unificado por sus intereses bajo la jefatura del general Calles; rico con la riqueza del erario, fuerte con la fuerza del ejército, y disciplinado con la disciplina obligatoria pero efectiva de la amenaza del cese.⁸⁶

⁸⁶ Cabrera, *op. cit.*, p. 171.

